

Gustav Landauer: el exilio del espíritu*

«El espíritu solo vive en la revolución».
Gustav Landauer

La revolución, dice Landauer, es irreductible al tratamiento científico. Incluso, señala este olvidado filósofo alemán que no es necesario esperar la revolución para que llegue el socialismo. Al contrario, comenzamos a hacer el socialismo realidad para que, de este modo, acontezca la gran transformación.

Gustav Landauer, anarquista y filósofo alemán que nació en 1870 en el seno de una familia judía de clase media y que fue asesinado en 1919 por el ejército prusiano, ha ido quedando paulatinamente en el olvido. Aunque tras su muerte amigos suyos como Agustín Souchy, Max Nettlau, Rudolf Rocker o Martin Buber realizaron diversas obras y compilaciones dedicadas a su figura, el tiempo no ha sido benévolo con su obra.

A pesar de esto, sus ideas siguen ahí, lúcidas y frescas. El estudio de Gustav Landauer en el siglo XXI, ya sea desde la filosofía o el pensamiento anarquista, aún nos entrega luces para comprender qué es el Estado, la revolución y el socialismo, tópicos que siempre han estado en discusión y que, sin embargo, podemos desarrollar con claridad y consistencia desde las acotaciones que realizó Landauer hace casi un siglo. Más aún, podemos retomar sus preguntas y ver cómo las desarrollaríamos en la actualidad: «¿Cómo comenzamos? ¿Cómo

viene el socialismo? ¿Qué hay que hacer? ¿Qué hay que hacer primero? ¿Inmediatamente?».

UN ANARQUISTA HEREJE¹

En agosto de 1910, Gustav Landauer declara en una carta a Max Nettlau: «Usted sabe que yo soy un hereje. Pero tal vez no sabe sin embargo cuán lejos voy». En dicha epístola, Landauer expresa su herejía en varios aspectos: señala, por ejemplo, su discordancia con Piotr Kropotkin, enfocada, específicamente,

* El presente ensayo es una adaptación de la conferencia «Gustav Landauer: pensamiento y acción anarquista», presentada durante el Encuentro Internacional de Anarquismo (agosto de 2012, St. Imier - Suiza).

1 El presente artículo no abordará aspectos biográficos de Gustav Landauer. Para los interesados, existen varios trabajos en español que pueden ser consultados: «Landauer», de Paul Avrich, aparecido en *Revista de Comunicaciones Libertarias Bicicleta* (Año 1, número 11, Madrid); «Una cronología de Gustav Landauer», de Vladimiro Muñoz, en *Revista Libertaria Reconstruir* (número 57, diciembre de 1968, Bs. As / Montevideo); y el muy recomendado estudio «Gustav Landauer: un espíritu contra el Estado», del filósofo rosarino Ángel Cappelletti, incluido en la *Revista del Instituto de Derecho y Ciencias Sociales* de la Universidad del Litoral (número 8, 2° semestre de 1961, Rosario).





a la obra *La ciencia moderna y el anarquismo*. Si bien tradujo al alemán varias obras y fragmentos del geógrafo ruso y lo admiró profundamente como *potencia espiritual* y como *obrero intelectual*, consideraba que este libro era «material superficial y no otra cosa que fárrago tendenciosamente recogido de noticias». Landauer advertía, con cierto humor, que a causa de esta declaración debía ser apedreado, aunque resulte bastante clara la debilidad teórica de Kropotkin cuando incursiona en el campo de la filosofía. Asimismo, admitía que «en todos los países encuentro el movimiento anarquista epigonesco», agregando que «yo no estoy empeñado en encontrar en los otros mis concepciones», refiriéndose, específicamente, a los escritos de Mijail Bakunin sobre filosofía y ciencia que fueron incluidos en el periódico *Der Sozialist* (qué él mismo dirigía), a pesar de no compartir «su materialismo y su atomismo muy esencial».

Las pistas que nos ofrece esta carta nos muestran la particularidad del anarquismo en Gustav Landauer, autor que, por lo demás, es uno de los pocos que elabora una teoría anarquista que puede ser desarrollada con cierta consistencia filosófica, sobre todo en lo que respecta a su interpretación de la historia y de la sociedad, de la condición humana y del espíritu, logrando, con ello, poner en tensión

la correlación ciencia/progreso que caracterizaba al anarquismo de comienzos del siglo XX.

Por esta razón, para comprender tanto el pensamiento como la acción de nuestro autor, es necesario transitar desde su formación filosófica hasta la realización de la Sozialistischer Bund (La Liga Socialista), proyecto anarquista del cual fue fundador.

Pero lo cierto es que este camino se traza desde el mismo lugar que nos recuerda H. Koechlin en el prólogo que escribió en 1960 para la primera edición en español de *La revolución: desde lo ignoto, profundo y repentino*. Este es el camino que bosquejaremos en estos pocos párrafos.

EL FILÓSOFO DE LA REVOLUCIÓN Y EL IMPULSO INDIVIDUAL

Si bien, obras como *Campos, fábricas y talleres*, de Piotr Kropotkin, o las ideas acerca de la propiedad y la revolución de Pierre-Joseph Proudhon tuvieron una importante influencia en Gustav Landauer, es innegable que guardan igual importancia aquellas que provienen del campo filosófico y literario, y que, sin embargo, no son específicamente anarquistas.

Por este motivo, es importante señalar que Gustav Landauer tuvo una acabada formación filosófica, sobre todo gracias a los estudios que cursó en la Universidad de Zurich y de Berlín. Por ejemplo,

ya a los 21 años publicó una novela titulada *Der Todesprediger* (*El predicador de la muerte*), donde es visible la influencia de Friedrich Nietzsche, Max Stirner y Arthur Schopenhauer. Al mismo tiempo, era un gran estudioso del místico alemán Meister Eckhart (al cual editó y comentó) y sentía gran entusiasmo por otros autores del misticismo cristiano (por ejemplo, su obra *La revolución* comienza con una frase de Máximo Tirio). Con posterioridad, se interesa por la obra de Henri Bergson (1859-1941) – autor francés que revolucionó el panorama del pensamiento filosófico –, transformándose en un destacado expositor en Alemania. Tal como señala Ángel Cappelletti, la simpatía hacia la filosofía de Bergson estaba enfocada en el principio del *elán vital* (es decir, impulso o fuerza vital), idea central del corpus bergsoniano que permitía superar la inerte materia del socialismo ortodoxo y que podemos comprender, a vuelo de pájaro, en la conclusión de su obra *Materia y memoria*: «El espíritu toma de la materia las percepciones de donde saca su alimento y las devuelve en forma de movimiento, en el que ha impreso su libertad».²

2 Henri Bergson, *Materia y memoria, ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. La Plata: Cayetano Calomino Ed., 1943. Pág. 269.

Asimismo, las influencias literarias son relevantes. Gustav Landauer fue un profundo lector de Walt Whitman, Henrik Ibsen, Friedrich Hölderlin, Leon Tolstoi y Oscar Wilde, traduciendo varias obras de éste último junto a la poetisa Hedwig Lachman (que fue su segunda esposa). Del mismo modo, dedicó un número del periódico *Der Sozialist* al escritor alemán J. W. Goethe y realizó, entre los años 1917 y 1918, diversas conferencias sobre William Shakespeare, autor desde el cual desprendía profundas lecturas acerca de la libertad y que podemos descubrir en una carta de 1917: «La libertad, por cierto, no en el sentido político relativo a las condiciones sociales dadas, nada hay que fuese más ajeno a Shakespeare; libertad más bien en lo humano, lo privado, y sobre todo en aquella relación que es el eterno problema de Shakespeare, la relación entre los impulsos y el espíritu. Estar libre de fórmulas, de convenciones, sean de índole teórica o práctica».³ Lo interesante de esta lectura es que no es solamente una interpretación de Shakespeare, sino también la exposición de la

3 Gustav Landauer, *Shakespeare. Presentado en una serie de conferencias*. Versión castellana de G. Thiele. Buenos Aires: Americalee, 1947. Pág. 11.

idea de libertad de Landauer. Él mismo lo revela al final de sus inconclusas conferencias (que fueron interrumpidas por su muerte en 1919), al admitir que «la era que vivimos, tan horrible y, quizás, decisiva para toda la humanidad, ha determinado, lo sé, mi manera de interpretar a Shakespeare. El camino ascendente desde los impulsos hasta el espíritu, ese camino arduo y peligroso por el que Shakespeare anduvo, es asimismo, el camino de la guerra a la paz, de la muerte a la vida: así lo creo, no importa cuán largo, cuán tortuoso sea este nuestro camino».

De esta forma, la presencia de Bergson y Shakespeare en Landauer se establece a través del conflicto entre *impulso* y *espíritu*, conflicto cuya forma es la de un camino ascendente que, a su vez, es el tránsito que existe «desde el aislamiento hacia la comunidad», tal como se llamó una conferencia de nuestro autor.

De ahí que, para comprender el contenido de este conflicto – que no es sino el de la revolución –, tengamos que referirnos al *héroe* de la obra *Die Revolution* de Gustav Landauer, a saber, Etienne de La Boétie, el joven autor del *Discurso de la servidumbre voluntaria*. Esta breve discurso, publicado alrededor de 1560 y posteriormente llamado *El*



Contra Uno,⁴ expone con inusitada claridad la forma en que acontece la dominación en los pueblos, señalando que nuestra servidumbre hacia la tiranía es voluntaria y que su primera forma es la costumbre: «¿De dónde han sacado tantos ojos para espiaros si no es de vosotros mismos?»⁵ pregunta La Boétie. Este ejercicio permite a este misterioso pensador francés poner en tensión la cuestión de la libertad como un principio natural que, aunque se hubiese perdido irremediamente, sería imaginada por aquellos que, a pesar de todo, detestan la servidumbre.

Sobre este punto, precisamente, Landauer articulará la idea de *los impulsos individuales* como una forma de desprender la adhesión a toda forma de dominación: «*Le Contrun*, el contra uno, es el pueblo

de personas que, movidas por un impulso individual soberano, retiran su adhesión al uno y con ello se liberan de la condición servil».⁶ De esta forma, el impulso individual que retira su adhesión al Estado será el germen que conformará otra situación, a la cual Landauer denomina *no-Estado* o *contra-Estado*, situación que, por lo demás, nos entrega otra perspectiva acerca del Estado y, por ello, de la sociedad, el espíritu y la revolución.

REVOLUCIÓN Y REGENERACIÓN DEL ESPÍRITU

Esta perspectiva articula una dimensión distinta acerca del Estado, sobre la cual Martín Buber—amigo fundamental de nuestro autor—insiste justificadamente: el Estado no es una institución que pueda destruirse mediante una revolución, sino que es una situación, una relación entre los hombres, según la cual conviven *estatalmente*, es decir, requieren del orden coactivo del Estado para relacionarse.⁷

La destrucción del Estado, por lo tanto, ocurrirá en la medida en que nos comportemos de otro modo, estableciendo otro tipo de relaciones en una

situación distinta a la de la dominación: este otro tipo de relación, que existe junto al Estado y a los individuos pululantes, es la sociedad, el pueblo, la comunidad que se descubre cuando el *pueblo de personas* retira su adhesión al uno y que se fundamenta no en una suma de átomos individuales, sino en la «asociación orgánica que se alza como una bóveda a partir de los diversos grupos».⁸

Por esta razón, el socialismo (visto como la expresión de la anarquía) no puede ser considerado como un invento del siglo XVIII, sino como un descubrimiento de algo que ya existe y se propaga. De ahí que Landauer señalara que el socialismo es comenzar nuevamente, es la reanudación de las relaciones con la naturaleza, es re-llenar el espíritu, es la re-conquista de la relación, la re-construcción de la relación entre el trabajo y el consumo a través de la re-unión de comunidades.⁹ Es decir, el socialismo es una relación que existe y que se da no a través de la autoridad, sino del espíritu común: «Donde no está el espíritu está la violencia: el Estado y las formas

4 La figura del «Uno» como representación del Estado ha sido utilizada con frecuencia. Sin duda, se podría desarrollar extensamente, no obstante, por el momento, bastará señalar que el Estado funciona como aparato que introduce «la unidad en la diversidad», conforme la expresión de Hegel, a modo de evitar la fragmentación de sí mismo (cfr. «Las formas de adhesión al Estado», de Eugène Enriquez, en *La sociedad contra la política*, vv.aa Montevideo: Nordan, 1993).
5 Etienne de La Boétie, *El discurso de la servidumbre voluntaria*. La Plata: Terramar, 2009. Pág. 50.

6 Gustav Landauer, *La revolución*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria, 2005. Pág. 143.

7 Martín Buber, *Caminos de utopía*. México: FCE, 1966. Pág. 67.

8 Gustav Landauer, *La revolución*. Pág. 142.

9 Gustav Landauer, *Incitación al socialismo*. Buenos Aires: Americalee, 1947. Págs. 172-173.



inherentes a él, autoridad y centralismo».¹⁰ Por eso el espíritu se encuentra exiliado y por eso, también, vive en la revolución, no porque nazca gracias a ella, sino porque la revolución consiste en relacionarse de otro modo, en hacer propaganda mediante el ejemplo viviente del socialismo, es comportarnos de otro modo: «el socialismo no es una cosa de exigencia y de espera, sino de acción».

Con estas conclusiones, las ideas de Landauer exigen ser practicadas, sentadas en el contexto de su tiempo. Así, el 14 de junio de 1908 redacta *Los doce artículos de la Sozialistischer Bund*, práctica de organización libertaria que, según señala su principio básico, se proyectaba desde grupos, los cuáles, a su vez, se reunían en comunidades de grupos. El propósito de estas comunidades, cuya materialización aconteció en Alemania y Suiza, era que «todos se relacionaran con todos; Federación; nada de comité central». En 1910, la Sozialistischer Bund alcanzó a estar conformada por 17 grupos, entre los cuales había campesinos, artesanos, obreros e intelectuales.

Ciertamente, la experiencia fracasó. No hubo una gran disposición por parte de los obreros alemanes, sobre todo por las influencias que

operaban en ellos. Lo cierto, en todo caso, es que Landauer, al considerar que la otra forma de relacionarse sin adherir al Estado es el *pueblo*, no pensaba que el proletariado era el pueblo. Incluso, no pensaba que aquel nuevo pueblo vendría por sí mismo, que *debe* venir, conforme se entiende desde el marxismo, sino que *tiene* que venir porque otros, los socialistas, así *lo quieren*, de tal forma que el socialismo solo será posible si los hombres lo quieren: no se trata de establecer determinismos, sino de salir del pueblo para ir al pueblo. Esta es la razón, justamente, del 5º artículo de la *Sozialistischer Bund*: «Su misión no es de política proletaria ni de lucha de clases [...], sino lucha y organización para el socialismo».¹¹

Pero este camino ascendente que hemos realizado desde los *impulsos individuales* hasta el *pueblo*, no puede olvidar lo que Landauer llamó *el primer socialismo*, cimiento de todos los hilos que hemos unido hasta ahora: [...] el primer socialismo, perfectamente viviente, nacido del espíritu y a su vez nuevamente creador de espíritu, despierta en la colonia socialista; y desde allí ilumina lejos en el territorio

y en el pueblo».¹² Algo perfectamente viviente que, ante el exilio del espíritu, nos recuerda que el único obstáculo somos nosotros mismos, que a pesar de la servidumbre voluntaria, es posible desprendernos de la dominación. Se comienza desde lo pequeño, desde el espíritu: habrá, entonces, que regenerar nuestro espíritu, ya que la tiranía no es un fuego interior que haya que apagar, sino más bien una carencia interior.

Por eso Landauer, junto con las voces de Godwin, Stirner, Proudhon, Bakunin y Tolstoi, nos insiste en su ensayo *La revolución*: [...] está en vosotros, y no afuera; vosotros sois eso; los hombres no debieran estar ligados por la autoridad, sino unidos como hermanos. Sin autoridad: anarquía».¹³

Diego Mellado

10 Gustav Landauer, *La revolución*. Pág. 76.

11 Gustav Landauer, *Incitación al socialismo*. Pág. 184.

12 Citado por Max Nettlau en *La vida de Gustav Landauer según su correspondencia* (apéndice a *Incitación al socialismo*. Pág. 256).

13 Gustav Landauer, *La revolución*. Pág. 124.